

SERVICIO ESPAÑOL

DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 260

Valencia, 19 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

Y POR

encima de

esa baraúnda

terrible, el Campesino siempre triunfante; su calcinada piel, ilesa. El espíritu madurándole para la gran aventura revolucionaria

Riesgo y ventura del "Campesino"

Con este espléndido retrato del Campesino, inicia hoy su colaboración en nuestro Boletín el gran poeta cubano Nicolás Guillén:

¡El Campesino! ¿Cómo es el Jefe de la 46 División del Ejército Popular español? ¿Amable? ¿Brusco? ¿Sentimental? ¿Inflexible? Es todo eso al mismo tiempo... Su espíritu está hecho con los materiales más diversos, en una mezcla rara que va ofreciendo contradictorios matices a medida que cambia la corriente inmortal que se encrespa a su lado, según sea el contacto que tenga con esa infinita variedad de hombres y de cosas que una guerra devuelve en su seno mágico.

Moreno —casi del color de los mestizos a quienes en Cuba llamamos "indios"—; alto y grueso, el Campesino produce una poderosa sensación de vitalidad, de fuerza primaria, vegetal. Físicamente, a pesar de que el tipo es bien distinto, recuerda a Lister; pero el gran jefe gallego tiene, creo yo, más mundo visto... En lo que sí le gana el Campesino es en imaginación, en vivacidad, en poesía. No he hallado ojos más móviles que los suyos. Brillantes y pequeños, iluminan la expresión siempre irónica del barbado rostro, comunicándole un misterioso sentido de humorismo que a veces desconcierta. Su charla es un tropel de sugerencias, de recuerdos, de presentimientos y aún de invenciones. Y todo ello —hay que repetirlo— porque la vida del Campesino es, sobre cualquier otra cosa, poesía. Poesía sin verso. Poesía realmente poética. Y poesía popular. El vuelo que a él lo impulsa en la gran curva de esta peripecia española, se realiza con los mismos zapatos de aire y sueño con que vuelan —caminan— los duros hombres puestos a sufrir, en el barro de la calle, por Lope o por Cervantes.

El Campesino habla, habla... ¿Cómo seguirle? Tan pronto nos describe sus correrías por Marruecos, como sus primeros años en las minas de Huelva, o sus actividades en Larache. Nos cuenta su vida, y es una cinta de Tom Mix, una vertiginosa visión de Buffalo Bill lo que pasa ante nuestros ojos. Tiros, siempre tiros. Dinamita. Puentes volados. Fugas espectaculares. Moros amigos. Moros enemigos. Y, por encima de esa baraúnda terrible, el Campesino siempre triunfante; su calcinada piel, ilesa. El espíritu madurándole para la gran aventura revolucionaria.

Valentín González, que tal es el nombre del Campesino, nació en Marcocinado, un pequeño pueblo de Extremadura, provincia de Badajoz, en noviembre de mil novecientos cuatro. De padres labradores, conoció desde su infancia la dura vida del campesino español, sus limitaciones y miserias. Intemperie, explotación, maltrato. Los suyos —y él mismo—, trabajando de sol a sol, curvados sobre la tierra, para engordar al amo. Los altibajos de las cosechas. Y, a veces —muchas veces—, el crudo invierno extremeño aliado al hambre de un mal año.

Hecho por sí mismo, saltando de un lado al otro del dolor, empujado por la crueldad, por la desdicha, llevando sobre sus robustas espaldas todo el lastre con que una fiera organización social aumenta injustamente el peso de unos, mientras aligera el de otros, el Campesino no ha tenido más escuela que su propia vida. ¿Y cuál mejor? Ella le ha ido desbastando, como el escultor a su bloque; afilándole la visión del mundo en que se debate, hasta colocarle en el lugar en que hoy se halla, es decir, frente a los que le hicieron pasar hambre cuando era un niño y le tienen condenado a muerte ahora que es un hombre.

El Campesino me recibió en lo que era suntuoso

comedor de un palacio episcopal, muy cerca de Madrid. Le encuentro solo, o casi solo, pues le acompaña el comandante Candón. Se pone vivamente en pie cuando éste me presenta, y extendiéndome la mano poderosa, me pregunta con ligero acento andaluz:

—¿En qué puedo servirte?

—Vengo a charlar un poco contigo, Campesino. En la América se te admira mucho, se conocen tus proezas, y yo quiero transmitirle a mi pueblo lo que hoy hablemos tú y yo...

El Campesino sonríe complacido.

—Bueno, bueno; pero con tal de que sea cosa rápida, porque tengo mucho que hacer. Mira: son las cinco de la tarde. No he desayunado todavía. Desde esta mañana ando al trote...

Momentos después, aparece una muchacha con la comida. Ensalada de tomates, jamón serrano, pan, cerveza. Mientras él devora, la charla continúa, pero a veces no puedo entenderle, porque me habla con la boca llena, como los muchachos. Se ríe cuando yo le hago repetir lo que me ha dicho.

—...pues como te iba contando; tenía yo once años cuando mis padres abandonaron el pueblo en que nací, para buscar trabajo en otra parte. Marchamos a las minas de Riotinto, en la provincia de Huelva, y nuestra llegada coincidió con una de las muchas huelgas que entonces agitaban al proletariado minero. Fué allí donde aprendí a odiar a la guardia civil. Era la primera vez que veía yo golpear a los obreros, hacer fuego sobre la población indefensa, atar, codo con codo, en largas filas, a los que defendían sus derechos. A pesar de mis pocos años, esto me impresionó para siempre; hizo una huella tan profunda en mi espíritu... ¡que aquí me tienes tú!

—¿Cómo te iniciaste en el movimiento revolucionario? ¿Ya desde entonces comenzaste a luchar? Háblame de tu formación política, de tu evolución hasta ser lo que eres hoy...

—Verás, verás. De Huelva marchamos a la provincia de Sevilla, a las minas del Castillo de las Guardias, y allí fué donde comencé a laborar con alguna firmeza, al lado de los jóvenes que en ella trabajaban. Muchacho como era yo, capitaneaba grupos de chicos que íbamos a los terraplenes en busca de maderas para que las mujeres pudieran hacer lumbre. Y como ello estaba prohibido, teníamos que batirnos fieramente con la Guardia civil, sorprenderla a pedradas, hacerla correr. Muchas veces, veníamos sin un triste leño y con el cuerpo magullado y sangrante.

—Me dicen que has vivido mucho tiempo en Andalucía, y tu acento parece confirmarlo...

—Verás, verás... —vuelve a decirme el Campesino—. Tú déjame continuar a mí.

Hay que dejarle, en efecto, que continúe. La conversación la lleva él, como si fuera una maniobra militar, como si estuviera frente a los fascistas, a las puertas de Madrid.

—En aquellas minas estuve poco tiempo —prosigue—. Mi padre y yo nos trasladamos entonces a otras, las de Peñarroya, en la provincia de Córdoba, donde, lo mismo que había hecho yo antes, puseme de acuerdo con la juventud del lugar, solicitando mi ingreso en los grupos encargados de la defensa de los sindicatos. ¿Crees tú que entré como un cualquiera? ¡No, señor! Tuve que examinarme, tuve que hacer pruebas y someterme a una serie de experiencias previas para que me admitieran.

El recuerdo de estos días enardece la imagina-

ción del Campesino, remueve su caluroso don poético.

—Al fin caí en prisión, y créeme que esto me hizo mucho bien, porque me orientó... Mejor dicho, dió ocasión para que me orientara, pues durante todo el tiempo que estuve preso, fui visitado por un muchacho del pueblo con quien discutía acerca de mi línea política y la suya. Al salir yo, ya éramos amigos. Nuestras conversaciones ampliáronse en la calle y poco a poco fui comprendiendo que él tenía razón. No era posible luchar individualmente. Era necesaria la disciplina. Había que laborar por el bien común. Sin embargo, sufrí nuevos procesos. Cambié de nombre. Por aquellos días, me llamaba yo Luis Suárez...

El Campesino ríe largamente, mientras apura el resto de la media botella de cerveza con la que ha acompañado el almuerzo.

—¿Dónde vivías tú al producirse la traición de Franco? —le pregunto.

—En Madrid. Había llegado el día 15 desde Bilbao, porque me oli el movimiento. Tomé parte en el asalto al cuartel de La Montaña, y el 19 partí hacia la Sierra, con veinte comañeros, entre los que se hallaba Candón. Antes de la semana, tenía yo tres compañías organizadas, o sea el primer batallón popular que se hizo en España, y el cual llevó el nombre de "Primer Batallón Móvil de Choque "El Campesino".

—De él viene la División que ahora mandas —le digo.

—Sí; pero ya quedan muy pocos de aquellos hombres; muy pocos. Candón y algún otro. Con ellos defendimos Madrid; con ellos peleamos contra los fascistas en Cascones, Villavieja, Buitrago, Roblegordo, Somosierra y en cuanto combate se ha librado por allí desde el siete de diciembre para acá...

Como le ocurre cuando habla de estas cosas, el Campesino se transfigura. Alza la voz, se pone en pie, se pasea agitadamente. La expresión de "humor" que generalmente hay en su rostro, desaparece para ser sustituida por las duras líneas de la cólera. Así está, cuando empuja la puerta del despacho una pequeña mujer rubia, casi una niña, que sin más formulismos se acerca al divisionario.

—Campesino —le dice dulcemente—, yo quiero hablar contigo.

—Pues habla.

—Es que...

—¿Qué es lo que te pasa?

—Mira, Campesino, es que me han echado del lavadero, y yo quisiera que tú me volvieras a meter...

El Campesino se encrespa.

—¡Ah, no! Eso no puede ser. Habla con los que están a cargo de eso, y ellos que te metan, si pueden. Mira a ver lo que te dice Merino...

Y sin más, volviéndose hacia donde yo estaba, para seguir su charla sobre los primeros, amargos días de la defensa de Madrid.

La muchacha, sin embargo, permaneció a pie firme, un poco retirada de nuestro grupo. Fué frunciendo las cejas, entornando los ojos, haciendo pucheros que resolvieron, al fin, en una tempestad de sollozos.

—¡Ay, Campesino, es que yo no tengo a nadie! Ni madre ni padre. ¡Y el único hermano que tenía, me lo mataron en Brunete!

(Continúa en la página siguiente)

Como al contacto de una corriente eléctrica, volvióse el Campesino. Miró fijamente a la pequeña mujer que, sin moverse de su sitio, continuaba llorando, con los ojos en el suelo, y exclamó:

—¿En Brunete, dices tú? ¿Tu hermano murió en Brunete? Vaya... pero no llores tanto, ¡qué diablos! Es que vosotras queréis hacer lo que os da la gana, y eso no puede ser. Allí hace falta disciplina, como en todo. ¡No llores, mujer! Mañana yo hablaré con Merino...

Y el héroe de Quijorna quedóse pensativo, como si repasara en su propia vida la tragedia de los héroes anónimos, luchadores oscuros contra el fascis-

mo, a quienes barre una ráfaga de metralla y dejan una hermana sola en el mundo.

Pero la entrevista se acaba.

—Me tengo que ir —exclama el Campesino—, porque a las siete estoy citado con el general Miaja. De modo que...

Sí, ya sé. ¿Qué se acabó la conversación! Pero antes, quiero que me digas la impresión tuya acerca de la guerra.

Muy bien. Pues escribe allí. Pon: "Opino sobre la guerra española, que es una guerra de liberación nacional, en la que se juegan los intereses del antifascismo, y que nosotros no peleamos sólo por Es-

paña, sino por la libertad de todos. Cuando esta guerra termine, y será en favor nuestro desde luego, habremos abierto nuevos cauces para que los trabajadores del mundo sigan nuestra ruta."

—¿Nada más?

Nada más. Lo que falta, hay que hacerlo allá. Y el índice del Campesino señaló el llano inmenso, interrumpido por la sierra, al fondo, y sobre el cual empezaban a caer las primeras sombras de la noche.

NICOLAS GUILLEN

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

"La guerra civil es la guerra de la Independencia Nacional"

Portela Valladares, ex presidente del Consejo de Ministros de España, hace al "Populaire" una emocionante declaración

Ayer nos recibió, a su regreso de España, adonde fué para tomar parte en la última sesión de Cortes, Portela Valladares, ex presidente del Consejo de ministros de la República española, que ha sido siempre un republicano moderado.

Su pública adhesión a la causa leal es muy significativa.

Alto y delgado, con el rostro enjuto bajo la nieve de sus cabellos, Portela Valladares, que se muestra entusiasmado de lo que acaba de ver en su patria, nos dice:

—Es una democracia en marcha, con todas las garantías de orden, de libertad, de trabajo y de respeto a la Ley dentro de la Constitución.

Nos da cuenta de la prosperidad que renace, del magnífico rendimiento de la agricultura, y de la disciplina, cada vez más estricta, y añade:

—Los Tribunales intervienen sólo para garantizar los derechos y reprimir los delitos... El Parlamento acaba de reunirse solemnemente, y en él había hasta representantes de la Liga Regionalista, conocidísima por su orientación derechista.

El señor Portela Valladares nos expresa su admiración por la disciplina del Ejército, la perfecta reorganización de los servicios públicos e industriales, y no disimula su fe en la victoria final. Los facciosos no pudieron aprovechar, al principio, su superioridad técnica, pues el pueblo estaba contra ellos.

—Lo que tengo interés en declarar —termina el señor Portela—, es: primero, que al comienzo del levantamiento, Franco desplegó la bandera de la República y del orden constitucional; hoy, a los acordes de la «Marcha Real», ondea la bandera monárquica, y él se ha erigido en dictador, en tirano de España. Franco se vanaglorió luego de defender el orden, de devolver a su imperio la ley y el orden; pero ahora, los asesinatos cometidos en su nombre alcanzan cifras horribles. Doscientos mil, trescientos mil, quizá más. Franco hablaba en nombre de la nación, y reivindicaba el nombre de nacionalista. Franco, hoy, se ha entregado a los ejércitos extranjeros, sabiendo que éstos no saldrán del territorio español, a menos que no sean vencidos, sin antes pasar la cuenta, sin arrancar a España parte de su soberanía económica, política, militar o territorial. ¿Dónde germina, dónde vibra el verdadero sentimiento de la Patria? En la España republicana. Los términos están cambiados, y el Ejército Popular avanza al grito de «¡Viva España!» ¡La guerra civil es una guerra por la independencia!

Antes de despedirnos, el señor Portela Valladares insistió en manifestarnos su alegría por los primeros resultados de la unión de las democracias, y particularmente por el acuerdo de Nyon, triunfo —dice— de la diplomacia francesa, merced al cual se tiene a raya al pirata fascista...

J. M. H.

(«Le Populaire», 13-X-937.)

La República y los niños

La Subsecretaría de Sanidad crea nuevos servicios de higiene infantil

El contraste es tan violento como significativo. Terror produce el recuerdo de aquellos espantosos bombardeos de Madrid, Bilbao, Barcelona, Valencia, donde cientos de criaturas fueron el objetivo favorito de los aviones mercenarios al servicio del fascio. Inolvidables aquellas estampas de barbarie de Guernica, Durango, Santander y en la hora actual Infiesto, Gijón y Cangas de Onís, donde la metralla de los pajarracos negros se ha cebado en escuelas, preventorios, asilos y guarderías, sepultando entre escombros a los niños que hallí había. Los fascistas no solamente no han respetado a la infancia, sino que han procurado exterminarla por todos sus más terribles procedimientos, buscando la desmoralización de las retaguardias leales.

Frente a este salvajismo organizado metódicamente por Burgos y Salamanca, la República no piensa más que en la infancia. Todos sus desvelos tienden a que los niños vivan felices, retirados de todo peligro, procurando que sus ojos no contemplen nunca la horrible visión de la guerra y sus naturalezas en flor no sientan los zarpazos del monstruo que trata de sepultar a España entre sangre y miseria.

En la zona facciosa, los niños se

mueren de hambre. Se les ve a las puertas de los lugares de Asistencia Social —trágica caricatura de una caridad que el fascismo no siente— esperando la comida inmundicia que les acarrea enfermedades y epidemias junto a sus madres desfallecidas. En la tierra republicana, autoridades, entidades y vecindarios se multiplican para proporcionar a los niños tranquilidad, sosiego, alegría, sol, aire, alimentos sanos y convenientes a sus naturalezas débiles.

Ese es el contraste. Esta es la diferencia de cómo trata de acabar con la infancia el fascismo y cómo acude a salvarla como puntal de la raza de mañana, la República.

He aquí los esfuerzos constantes de nuestras autoridades con los complejos problemas que la vida del niño requiere.

La labor que la Subsecretaría de Sanidad ha realizado para preservar al niño de todos los peligros, es verdaderamente extraordinaria. La Re-

pública incrementó a su debido tiempo los servicios de Higiene Infantil a través de las Inspecciones Provinciales de Sanidad.

Hasta el 12 de junio del corriente año, el número de Servicios de Puericultura existentes en la España leal, excepto Cataluña, se distribuían de la siguiente forma: Zaragoza (Caspé), uno; Castellón, uno; Valencia, dos; Alicante, uno; Ciudad Real, uno; Jaén, uno; Almería, uno; Cabeza de Buey, uno; y Murcia, uno.

No eran suficientes. El ministro y el subsecretario doctor Planelles, multiplicaron sus esfuerzos, y como consecuencia de una nueva organización dada a la Sección de Higiene Infantil, a la que fueron hombres de gran capacidad constructiva, se logró un admirable aumento de aquellos imprescindibles servicios para salvaguardar a nuestra infancia en el territorio leal. Como consecuencia de aquellos esfuerzos, en la actualidad funcionan nuevas ayudas controladas y dirigidas por la Subsecretaría del Departamento de Higiene Infantil, y que se desenvuelven en los sitios siguientes: Huesca, uno; Zaragoza (Caspé), uno; Valencia, siete; Alicante, dos; Albacete, 2; Murcia, 4; Toledo (Ocaña), uno; Madrid, 17; Guadalajara, uno; Ciudad Real, uno;

Jaén, dos, y Almería, dos. Total: cuarenta y dos servicios. Es decir, que en tan breve plazo han sido aumentados en veintinueve el número de establecimientos creados para auxiliar a los niños.

Independientemente de estos servicios, existentes en las capitales de provincia, funcionan otros veinticuatro de Puericultura en poblaciones importantes que constituyen los centros secundarios.

Todo esto, se ha creado y se ha conseguido no obstante las tremendas dificultades para la organización de los servicios mencionados, ya que se tropezó con una gran escasez de médicos puericultores titulados, la falta absoluta de locales condicionados al aumento consecutivo de la población, al problema de los refugiados, a la falta de materias primas para la elaboración de productos dietéticos para la infancia, la escasez de leche, etcétera, etcétera, y tantos otros problemas que, mínimos en situación de paz, se agigantan en estas circunstancias de guerra. Pero todo se ha ido venciendo poco a poco con voluntad, con entusiasmo tenaz, teniendo siempre el pensamiento y el deseo en salvar al niño de los horrores de la lucha.

La infancia, en Madrid, era y es el punto primordial de la atención de las autoridades sanitarias. Las circunstancias en que se desenvuelve la vida de la capital de la República así lo exigen. El problema del niño ha sido resuelto. El éxito corona los esfuerzos de nuestras autoridades. Se han organizado 17 servicios de Higiene Infantil, que están en pleno funcionamiento y atienden a toda la población de pequeños madrileños. El número de niños que en estos establecimientos de Madrid son atendidos mensualmente, asciende a una cifra aproximada, para menores de dos años, a 18.000, habiéndose suministrado cada mes un volumen total de leche que sobrepasa a los 240.000 litros.

Independientemente de la labor realizada en los Dispensarios de Higiene Infantil, se ha completado su misión, mediante los servicios realizados domiciliariamente con carácter social por las Instructoras de Sanidad, con la misión a ellas peculiar y ya conocida por todo sanitario.

En conexión con los servicios de Higiene Infantil, se ha organizado en Madrid el Instituto de Fisiología e Higiene de la Nutrición, al que son enviados todos los niños que padecen trastornos nutritivos en relación con enfermedades producidas por carencia o avitaminosis, lo que permite la posibilidad de hacer una profilaxis de las enfermedades producidas por falta de vitaminas, ofreciendo la posibilidad única de atender en el aspecto de carencia vitamínica a una población de la importancia de Madrid.

Las necesidades de productos dietéticos, para los trastornos nutritivos de los niños, han obligado al Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad a disponer de gran cantidad de alimentos medicamentosos para la infancia.

Esto lo que a Madrid se refiere. Respecto a Valencia, ayer comenzaron a funcionar cuatro servicios más de Higiene Infantil, que no limitan su acción a la específicamente puericultora, sino que, además, procurarán en todo lo posible asegurar la alimentación que precisen los niños. Conviene advertir que estos centros no son destina-

dos al tratamiento de los niños enfermos, sino que su fundamental misión es la de mantener la salud y el buen estado nutritivo de la infancia.

Aunque la misión fundamental de un servicio de puericultura ha de ser la vigilancia de los niños que asistan al servicio y dar a las madres los consejos oportunos, a fin de que cuiden la alimentación y procuren que el lactante se críe sano, el Estado español no puede limitarse en las actuales circunstancias a dar unos consejos únicamente, sino también a facilitar a los niños la leche y alimentos medicamentosos que precisen. A tal efecto, en cada servicio de Higiene Infantil, existe una expendiduría de leche y productos dietéticos, donde a bajo precio son suministrados a los niños los alimentos que les sean precisos. A los hijos o huérfanos de nuestros combatientes, se les hace una rebaja del 50 por 100, y a los indigentes se les facilita gratuitamente. Por si todo esto no fuera bastante a demostrar la honda preocupación que por la salud del niño siente la República, la Subsecretaría de Sanidad organizará en Madrid y otras capitales varios comedores colectivos para madres lactantes que podrán suministrar alimentos a todas aquellas mujeres que estén criando a sus hijos. La nueva organización de los servicios de Higiene Infantil recientemente creados y que ayer han comenzado a funcionar en Valencia, prevé la existencia en cada servicio de maternidad, de una consulta de puericultura intrauterina, una Cuche y una Cocina dietética.

Todo esto lleva realizado en pocos meses la Subsecretaría de Sanidad y más, mucho más tiene en proyecto, en estudio y en vías de realización inmediata para que el niño no sienta a su alrededor la trágica visión de la guerra.

Otro gesto de Pablo Casals

"No quiero ir a ningún país fascista", ha dicho al emperador del Japón

BARCELONA.— Pablo Casals, que había sido invitado por el emperador del Japón, se ha negado a embarcar para Oriente, diciendo: «No quiero ir a ningún país fascista».

Los alemanes que Hitler envió a España para defender la civilización occidental...

Regresan a su país dentro de un ataúd de madera

AMBERES 15 (9 m.).— Han llegado a este puerto los vapores «Heston» y «Krossos», los cuales han trasladado a bordo del vapor «Bessel» los cuerpos de los soldados alemanes caídos en España. Los cadáveres van en ataúdes de madera, y están coloreados entre cajas de piel de buey para hacer imperceptible el mal olor de este macabro cargamento.

El «Bessel» ha zarpado para Bremen. (Argos.)

El régimen penitenciario en la España republicana

Las palabras del penado Enrique de La Cierva, sobrino del conocido ex ministro monárquico Juan de La Cierva, son un reconocimiento del estímulo magnánimo de las autoridades de la República

En nuestro viaje de información hemos llegado a una de esas zonas parduzcas y resacas en las que los campesinos —siluetas enjutas— pasan su existencia oteando el horizonte en espera de descubrir una nube portadora de lluvia, que nunca llega. Pueblos atormentados por el ansia de agua. Tierras endurecidas y resquebrajadas que se abren en grandes grietas que son bocas deformadas por la angustia de la sed... Las mujeres y los niños de Totana, que durante todo el día se arremolinan ante la seca fuente del pueblo a la que acuden con cántaros y vasijas que, por turno, se llenan lentamente bajo un raquítico chorrillo, contemplan con desesperado interés el paso de los penados que van a los tajos del Campo de Trabajo en donde se está realizando la importante obra de la traida de aguas desde las estribaciones de sierra del Espuño. Por fin, podrá ser una realidad esa obra importantísima que ha de vivificar, por una extensa red de frescos raudales, a toda una comarca sedienta. Lo que por su enorme coste, inasequible a las disponibilidades económicas, venía siendo para esta zona algo así como una quimérica esperanza, está ya en plan de ser llevado a cabo.

La instalación en Totana del Campo de Trabajo, para presos políticos va a resolver lo que había si-

do hasta ahora difícil problema. Por eso los penados que van a los tajos de tarea, caminan con el paso firme, quizá porque tras una vida de banalidad infructuosa —en muchos de odio y vicio— sienten la sensación confortadora de su actual condición de hombre de provecho para la sociedad.

El ex aristócrata que ya se siente halagado cuando le elogian como mecánico electricista

Del funcionamiento de este Campo de Trabajo de Totana nos ha hablado uno de los penados de más significación política entre los que constituyen allí la masa obrera. Nos hemos acercado a él porque sentíamos la curiosidad de conocer la opinión que de esta fundación penitenciaria —creada y desarrollada por la República después de la rebelión militar— tengan hombres pertenecientes a una de las familias españolas de más viejo abolengo monárquico. Se trata de Enrique de La Cierva y Malo de Molina, sobrino carnal del conocido ministro de la monarquía, Juan de la Cierva y Peñafiel.

Este Enrique de La Cierva, al que el Tribunal Popular condenó como responsable del grave delito de rebelión militar, es alto y fuerte, y nos dicen que en Murcia gozaba

del intrascendente prestigio de «joven elegante». Ahora viste el democrático mono azul.

Hemos iniciado la conversación. —¿Qué trabajo realiza usted en las obras que se llevan a cabo en este Campo?

—Soy obrero electricista.

Añade que antes de su condena realizaba algunas veces los trabajos de esta índole, claro que tan sólo por distracción. Ahora aquellos elementales conocimientos que tenía sobre el asunto de electricidad los ha ampliado en el Campo de Trabajo.

Y dice que se siente halagado como nunca podía suponer cuando oye que los compañeros de tarea hablan de él como un excelente mecánico electricista.

Habla de su actual oficio Enrique de La Cierva con tan sincero entusiasmo que sus palabras son como el tácito reconocimiento del éxito que la República está obteniendo con la creación de los Campos de Trabajo, en los que, al mismo tiempo que se tiene apartados de la convivencia ciudadana a los que delinquieron contra el régimen, se les regenera al incorporarlos a las actividades de los que producen para la vitalidad social.

Afirma el penado que en ese Campo de Trabajo se labora con eficacia, pero sin el menor carácter de explotación.

Los carlistas contra los falangistas

GIBRALTAR. — En La Línea, se suceden las reyertas entre carlistas y falangistas.

La última ocurrió el día de la fiesta nacional, y fué motivada por un grupo de carlistas que gritó ¡viva el Rey! en un mitin. Los falangistas, furiosos, contestaron con un ¡viva Franco! que no fué secundado por los carlistas.

El líder falangista se encolerizó de tal modo por los persistentes vivas al rey de los carlistas, que se dirigió al cabecilla carlista, un capitán, y le abofeteó. Esto originó una batalla entre ambas partes, en la que hubo muchos heridos de uno y otro bando.

Las relaciones entre los falangistas y los carlistas en La Línea, son muy tirantes, y los primeros acusan a los segundos de haber incendiado su cuartel.

(«Daily Worker», 15-X-937.)

—Lo primero que se hace aquí con los penados —dice— es someterlos a un examen médico para luego destinar a cada uno al trabajo apropiado a sus facultades.

Añade unos detalles. Desde luego, aquellos que, por su profesión, —por ejemplo los médicos— pueden ser útiles en su especialidad, se les designa para la práctica de ésta. A los otros, según sea el dictamen facultativo en cada caso, se les clasifica en otros grupos. Los del primero de éstos, los más fuertes, jóvenes y sanos son empleados en trabajos en los que es necesaria la energía física; los segundos, a las faenas menos pesadas, y los del tercer grupo, los menos fuertes o los de más edad, desempeñan los trabajos auxiliares en las oficinas, administración, etc.

—A nadie se explota —afirma— a todos se nos trata con sentido humano, por eso todos trabajamos con entusiasmo y eficacia para corresponder al buen trato que se nos da.

Terminada nuestra conversación con este penado, le vemos marchar hacia donde tiene su trabajo. Allí

se reúne con otro de su equipo. Con las herramientas en la mano trepa ágil por una escala de madera y continúa la interrumpida tarea de empalmar unos cables de conducción eléctrica.

Viéndole así, con su mono azul, en lo alto de la leve escala y manejando con desenvoltura los instrumentos de trabajo, pensamos que la sociedad ha perdido acaso un aristócrata, pero ha ganado un obrero.

Y también este caso, idéntico a tantos y tantos como estamos conociendo en nuestras visitas a las prisiones, demuestra cómo procede la República con quienes han sido sancionados como sus enemigos. En lo físico, los trata con profundo sentido humano; en lo moral, los dignifica.

Así es el estímulo magnánimo que informa la justicia de la España republicana.

**Este BOLETIN se re-
parte gratuitamente**

El conflicto español

Sus repercusiones internacionales

(Texto de la conferencia pronunciada en Ginebra el 16 de Agosto de este año, por Edgar Ansel Mowrer, corresponsal del «Chicago Daily News».)

III

Se llega a pensar que si el «Lusitania» hubiese sido español, su torpedeamiento hubiera sido considerado por los ingleses como un acto meritorio.

La perspectiva

¿Qué puede salir del embrollo español? El nuevo intento de respuesta a esta pregunta requiere una investigación preliminar de ciertas cosas: Primero: ¿Qué han demostrado trece meses de guerra civil española? Segundo: ¿Cuál es la situación actual en España? Y por último: ¿Qué harán las grandes potencias?

1.—El principal resultado de la guerra civil española es que han disminuído considerablemente las posibilidades de una guerra europea, y ello no debido al Comité de No Intervención, ni por la lección moral que representa esa lucha, ni tampoco por el horror que causa. Por todo lo contrario. El experimento español ha demostrado, sencillamente, que los teóricos militares de la postguerra están equivocados: no es probable que ni el tanque ni el avión permitan la vuelta a aquella guerra de movimiento en que sólo los soldados profesionales pueden hallar satisfacción estética. En condiciones casi similares, los defensores poseen aún la superioridad decisiva sobre los atacantes que tenían a la terminación de la Gran Guerra. A menos que sea obligado a abandonar su posición por un irresistible bombardeo aéreo o artillero, el hombre de la ametralladora es dueño del campo de batalla. Además, el bombardeo aéreo no desmoraliza a la población civil: si está convenientemente protegida contra los gases. La destrucción real causada por las bombas aéreas es mucho menor de lo que se suponía. Por lo tanto, la conclusión es que un ataque por sorpresa contra un adversario alerta está destinado al fracaso. Siendo los únicos posibles agresores actuales demasiado pobres en materias primas, crédito y reservas para un conflic-

to largo, sus dirigentes han de verse obligados, lógicamente, a refrenar sus agresiones, y la guerra general se aplaza.

Específicamente, el experimento español ha revelado otros hechos técnicos que refuerzan esta hipótesis. El nuevo material de guerra alemán no es, ciertamente, superior; casi no puede compararse con los últimos modelos producidos por los vecinos democráticos de Alemania. Por otro lado, el material de guerra de Rusia ha resultado ser mejor de lo que creían la mayoría de los técnicos militares.

Igualmente importante es la demostración de que quince años de fascismo en Italia no han cambiado notablemente la moral militar de los italianos. A pesar de nombres como: *ardita, audace, intrépida, terrible, invencible, implacable, disperata y temeraria*, aplicados a las banderas italianas que luchan en España, su conducta no se diferencia apreciablemente, de la que observaron en la Gran Guerra. También fué normal la explicación de Benito Mussolini de la batalla de Guadalajara, en la cual, después de hacer casualmente alusión a una crisis de carácter moral, terminó diciendo que el resultado debiera llamarse una victoria italiana, cuya explotación no permitían las circunstancias, pero cuyos muertos serían vengados. Si la lección de Guadalajara no impresiona a los Estados Mayores y a los Ministerios de Relaciones exteriores de Europa, es que los que ocupan estos cargos padecen una catalepsia permanente.

El experimento español tiende también a demostrar que cuando todos los que se oponen a la dictadura fascista se unen contra ella y luchan, pueden evitar que triunfe. Se olvida con frecuencia que ni en Italia ni en Alemania «conquistaron» los fascistas el poder por una rebelión armada o por una elección. En ambos casos se les «dejó paso» franco: en Italia, por el rey; en Alemania, por el Presidente Hindenburg. El pronunciamiento español fracasó aun secundado virtualmente por el ejército entero: sin la ayuda extranjera hubiera sido derrotado en pocas semanas.

Aunque la expansión italoalemana en España y Portugal, siquiera no sea más que moral, representa una amenaza indiscutible a los intereses imperiales francoingleses en el Mediterráneo, los conservadores de ambos países están deseosos de ver a Franco ganar, y son tan abyectos en su admiración por Hitler y Mussolini, que se han opuesto a toda reacción que pudiera constituir, aunque indirectamente, una victoria de los llamados «rojos» españoles.

La experiencia española revela algo más, y es que con la nueva técnica de mezclar la verdad la semiverdad, la mentira, la negativa y las acusaciones, se puede manipular la opinión pública mundial de tal manera que se presente la situación de un país completamente falseada, consiguiendo hacer creer que es la verdadera. Pensábase que en la era de la radio y el teléfono triunfaría la verdad. Pero, muy al contrario, no sólo han vuelto los Gobiernos (incluso los demócratas) a la diplomacia secreta sino que han aumentado la cortina de humo hasta tal punto que los hechos más evidentes pueden convertirse en inciertos para millones de personas. Esta posibilidad de engañar a las masas, sin duda, es un arma en las manos de los Gobiernos.

2.—¿Cuál es la situación en España, después de trece meses de lucha?

El general Franco y sus aliados extranjeros dominan poco más de la mitad del territorio, con algo menos de la mitad de la población. Disponen de una gran parte de la riqueza mineral, pero sólo una pequeña parte de la industria nacional. No tienen oro, pero son ayudados pródigamente por Alemania e Italia. Cuentan con la ayuda de todos los grandes negociantes, cuyo principal fantasma es el bolchevismo, al cual no llegan a comprenderlo en su forma fascista.

La población del territorio rebelde fué intimidada por un terror sin límites, y vive bajo la ley militar. No hay ni asomo de democracia ni de libertad de expresión. A algunos ricos se les ataca para sacarles dinero, y se habla de «reformas sociales», a la manera de Italia y Alemania. El propio Franco explicó en un decreto de 3 de octubre de 1936, que en la España que espera dominar «no habrá sufragio, pero el país será reorganizado de forma racialmente española», al parecer quería significar el establecimiento de la supremacía de la Iglesia, de los terratenientes, de los magnates de los negocios, y posiblemente de la monarquía.

Ya no hay entusiasmo en los españoles para alistarse en el ejército de Franco. De sus 350.000 componentes, el contingente español es inferior a 200.000. El resto está compuesto de italianos, alemanes, moros y una mezcla heterogénea de voluntarios de otros países. Gracias a Italia, Alemania y Portugal, el ejército rebelde está equipado y cuenta con bastante artillería, ametralladoras y municiones y ha podido organizar sus secciones de tanques y aviación. El Estado Mayor revela la influencia de Alemania. Pero a los elementos nacionales que lo compo-

(Continúa en la página siguiente)

Después de Nyon y Ginebra, se en- vían más armas para atacar a Madrid

Los asesinos y ladrones fascistas, rechazados en España y en China

La amenaza lanzada por Mussolini, de acuerdo con Hitler, en Berlín: «Europa será fascista», acompañada de la frase inconfundible: «si no bastan palabras, hablarán las armas», ha producido un efecto insospechado. No sólo los pueblos, sino también los Gobiernos de las potencias democráticas y el Presidente de los Estados Unidos han expresado claramente su voluntad de poner término al peligro constante que suponen las amenazas guerreras de los agresores fascistas: Berlín-Roma-Tokio. El provocador envió a España escuadrones aéreos de bombardeo bajo el mando del hijo de Mussolini, y el anuncio hecho públicamente de que van a salir para la Península ibérica tropas de la Reichwehr han agravado de manera tan considerable la situación que tanto en Moscú como en Londres se cree que el peligro de guerra es inminente. En estas horas decisivas para Europa, los pueblos esperan hechos, no más palabras. Hay que unirse contra el enemigo común.

La resolución sobre España

A Nyon, siguió Ginebra. El día 2 de octubre, se efectuó en la S. de N. la votación relativa a la resolución sobre España.

El Delegado español demostró la intervención extranjera en España y exigió la retirada de los «voluntarios». Antes había dicho: «Delos que si Italia no retiraba sus solda-

dos, se abriría la frontera pirenaica. A pesar de esto, no pudo lograr la unanimidad de la votación por culpa de Albania y Portugal. No importa, la realidad es que todas las grandes potencias estuvieran de acuerdo y esto no lo pueden disminuir los votos en contra de los insignificantes vasallos de Italia.

Caos en Londres

Mosley, socio del «antikomintern», trató de efectuar con 7.000 hombres de su banda, una manifestación en el barrio obrero de Bermondsey y recibió la gran repulsa del pueblo, lo que dió lugar a graves incidentes: «Era éste el principio del caos que predijo Hitler en Nuremberg?»

Ya que los ingleses no quieren comprender, a pesar de todo, que Hitler y Mussolini desean «defenderlos» contra el «bolchevismo», había que mostrar por medio del señor Mosley un poco del anunciado «caos bolchevique». El señor Bohle, personalidad del fascismo alemán se encontraba precisamente en Londres. ¡Qué casualidad!

Amenaza alemana

Rodolf Kirchner, escritor al dictado de la Wilhelmstrasse, dijo el 3 de octubre, en la Frankfurter Zeitung: «Por nuestro deseo de no verlos envueltos en la responsabilidad de algunos métodos peligrosos, no hemos tenido nada que ver en Nyon ni en Ginebra. Pero, de todas suertes, el pueblo nacionalsocialista no puede comprender la paz, como

una abjuración de su grandeza y de fuerza. Así no se facilita el establecimiento de una política pacifista; así sólo se pueden crear graves conflictos.»

Como Mussolini: «Si no bastan palabras, etc...»

Hitler manda armas a Tokio

Mientras el mundo entero vuelve, asqueado, la espalda al militarismo japonés, Hitler se pone a su lado y le manda armas por valor de 300 millones de Rm. Los asesinos de Guernica y Shanghai, se unen contra los bolcheviques, ensañándose con el pueblo chino.

Intervención de Roosevelt

La actividad de las naciones pacíficas ha encontrado su mejor apoyo en el discurso pronunciado por Roosevelt en Chicago el 5 de octubre. Después de condenar enérgicamente los procedimientos de las conocidas naciones guerreras, apela a todos los pueblos para exigir, como hace tiempo lo exigió la U. R. S. S., la unión de las potencias pacíficas contra los agresores. Exigió:

«Hoy está amenazada la paz, la libertad y la seguridad, que defiende el 90 por ciento de la población, por el 10 por ciento restante, que amenaza con destruir los derechos populares y el orden internacional. Es evidente que ese 90 por ciento

14 antifascistas ante el Tribunal especial

ROMA, 12. — Esta tarde ha continuado la vista de proceso contra catorce antifascistas de Milán, acusados de tratar de constituir de nuevo el Partido Socialista. La defensa está a cargo de los abogados más célebres de Roma: Mes Manassero, Angeloni, d'Angelantonio, Pittaluga y Lapegna, ex ministro.

Comienza el desfile de testigos. La atención general se concentra rápidamente en el pintor Aligi Sassu. Su actividad se desplegó, sobre todo, a partir del otoño de 1936. Iba con frecuencia a Francia y a Suiza, y regresaba con folletos de propaganda que eran reproducidos en Milán, en un local situado en la vía San Antonio, número 14, e inmediatamente repartidos. La mayoría de los acusados que hoy se sientan en el banquillo, son intelectuales, como Rodolfo Morandi, Lucio Luzzatto, Mario Venanzio, Francisco Antolini y Luigi Mauri, doctores en letras y en Derecho.

El empleado Ravazzoli, acusado de espionaje por haber transmitido al extranjero informes referentes a la retirada de voluntarios, no trata de defenderse de la acusación.

El fiscal pide las siguientes penas: para Morandi, Luzzatto, Venanzi, Ravazzoli y Testa, doce años de prisión; para Sassu, diez años.

Se ha retirado la acusación contra Mauri y Antolini, por falta de pruebas.

(«Le Populaire», 13-X-937.)

puede encontrar el medio de hacer que prevalezca su voluntad.»

El aislamiento de los países guerreros se advierte con claridad. Las fuerzas pacíficas crecen. La voluntad de unión toma formas reales. La política de la seguridad colectiva va adelantando. La guerra se puede evitar. Los conflictos organizados por el III Reich, tienen que terminar si se sigue el camino emprendido en Nyon. Para ello, es necesario, ante todo, sofocar el incendio fascista de España.

¡Libertad de comercio para la democracia española! Recordad las palabras de Mijaia a la delegación francesa del Frente Popular.

«Mandadnos armas; valentía y fuerza tenemos de sobra». Las organizaciones internacionales debie-

ran unir sus fuerzas para no perder lo que se ha conquistado hasta ahora; no hay que titubear; es preciso proceder con presteza. Quizás sea este el último momento para salvar la paz. También nosotros, los antifascistas alemanes, tenemos el gran deber de actuar unidos y con decisión.

(«Deutsche Volkszeitung», 10-X-37)

**Se autoriza la reproducción de
cuanto se publica
en este BOLETIN**

nen no les gusta la presencia de los otros. Como escribió el corresponsal americano A. R. Knickerbocker:

«Los alemanes desprecian a los italianos y detestan a los españoles. Los italianos odian a los alemanes y aborrecen a los españoles. Los españoles abominan de los italianos y alemanes y todo el mundo está harto de guerra» («The New York Journal», 1.º de mayo de 1937). Añádase a esto la dificultad que tienen de reclutar moros, semejantes a los soberbios salvajes que Franco trajo al principio de Marruecos, y el cuadro queda completado.

El Ejército popular se compone de unos 400 ó 500 mil hombres, de los cuales sólo unos 25.000 son extranjeros. Este Ejército progresa en su capacitación y ya podría valerse sin la ayuda de los voluntarios extranjeros.

El régimen es republicano burgués, dentro de la Constitución

El Presidente Azaña ha dicho:

«No hay peligro de levantarse una mañana y encontrarse al comunismo gobernando el país. Mi propósito es impedir la acumulación de grandes riquezas en unos cuantos individuos, mientras muchos sufren hambre y pobreza.»

Los millones de burgueses que apoyan al Gobierno lo hacen en la seguridad de que, aunque la victoria dejara rastros socialistas, la pequeña propiedad será protegida. No hay el menor fundamento para creer que la propiedad de los extranjeros sea expropiada. La libertad de religión será respetada. Ya se ha abierto un convento en Valencia. No existe prueba alguna de la influencia rusa.

Por terrible que parezca la guerra civil a los extranjeros, para los españoles no es una «tragedia». Morir por una causa que se considera grande, no es trágico. A los republicanos les proporciona la ocasión triste, pero gloriosa, de liberar a España del obscurantismo medieval, de la tiranía militar, de la esclavitud económica y de la ignominia nacional. Aunque la pasión es grande en ambos lados, no cabe la más ligera duda de que la mayor parte de los españoles prefieren una República roja al fascismo teocrático ofrecido por Franco.

3.—¿Qué puede esperarse de las grandes potencias?

Portugal es una prenda en poder de las potencias fascistas. Salazar ha de hacer lo que le dicten

sus grandes confederados, aunque sabe que después de actos tales como la entrega de refugiados de Badajoz en manos de los ejecutores rebeldes, poco puede esperar de la República española victoriosa.

Italia y Alemania se han comprometido por el Pacto de Bescstegaden a operar juntas en España, Austria y en todos los asuntos relacionados con Locarno y «contra el comunismo», es decir, contra la Rusia Soviética. Para apreciar sus movimientos hemos de considerarlos, separadamente, como grandes potencias ambiciosas, para las cuales la intervención española es sólo un eslabón de una cadena gloriosa, como estados nacionalísticos en bancarrota y como los pilares gemelos de la doctrina fascista. Analicémos a Italia primero.

Italia trata de fundar un Imperio sobre la trenchilla de un zapato. Su posición estratégica en el Mediterráneo, con la mayoría de sus ciudades vulnerables a los ataques navales, es considerada, incluso por los teóricos alemanes, como desastrosa. Las potencias que dominan el Mediterráneo occidental dominan también a Italia, la cual tiene que someterse a ellas o intentar romper sus ligaduras.

Dominando a España, Italia puede emanciparse de Francia y de Inglaterra. La posesión de las islas Baleares supone poco para esta emancipación.

La guerra civil española es una oportunidad llovizna del cielo para conseguir esto sin necesidad de una guerra mayor, que Italia no está en condiciones de ganar ni moral ni materialmente. Con parte de su ejército en Abisinia, cuantos más hombres envíe Mussolini a España, tanto peor será su posición estratégica. Pero después de su victoria sobre la Sociedad de Naciones, está convencido, primero, de que las democracias francesa e inglesa no se deciden a pelear; segundo, que los conservadores de ambos países temen derrotarle por miedo a que su régimen se convierta en una forma más abierta de colectivismo. Su ambición y el miedo de los demás le hacen seguir adelante, y ganar tiempo antes de que sus adversarios se cansen de su *chantage* y se decidan a aplastarle. En su fuero interno, sabe que luchar con Alemania como aliada sería el fin de la independencia italiana. La intervención en España puede conducir a otras intervenciones, y si se va demasiado lejos, el colapso de Franco puede ser el de Mussolini y la vuelta de Italia a sus dimensiones políticas normales.

Como Estado en bancarrota, Italia querría asegurarse ciertos suministros metálicos: mercurio, cobre y hierro en condiciones ventajosas. No le es posible compensar la pérdida del material de guerra

ya enviado a España. Apenas si puede hacer frente a sus gastos militares actuales. Mussolini sabe que la larga, en la carrera de armamentos con las democracias ricas, ni Italia ni su aliada Alemania pueden seguir al paso actual. Por ello, la intervención española tiene que dar el fruto pronto.

Alemania, como gran potencia «dinámica», tiene interés primordial en debilitar a Francia, y es particular a la Francia del Frente Popular. Para este fin, cualquier España es buena, hecha lo suficientemente fuerte y hostil, para amenazar las comunicaciones con el Norte de África.

Una vez que Francia esté debilitada, Alemania puede lograr, a la fuerza, la restitución de las colonias o el reconocimiento de su derecho de expansión en Austria, Checoslovaquia y Polonia.

Como Estado pobre, que, sin embargo, según los banqueros de Londres, invirtió no menos de dos mil millones de dólares, en cuatro años, en su rearme, el cual ha sido ahora aventajado tanto por Inglaterra como por Francia, Alemania tiene que moderar sus ambiciones, lo que es improbable, u obtener la ayuda británica, o continuar intimidando a las democracias pacíficas, adquiriendo tal vez durante este proceso, bases navales de valor. Pero el ejército alemán no está en condiciones de afrontar una guerra inmediata y tiene muy poca confianza en Italia para continuar sacrificando material de guerra costoso en la aventura española. El segundo plan cuadrinal en Alemania es un fracaso rotundo, y la presión de la economía interior se acentúa de mes en mes.

Ideológicamente, Alemania e Italia son indivisibles. Como alguien dijo, el despotismo fascista se parece a una bicicleta que tiene que continuar la marcha a buena velocidad para no caer. El fascismo es un movimiento de extensión mundial dirigido contra la tradición del renacimiento clásico cristiano, donde salieron la ciencia, el arte, la forma de gobierno autónomo, la libertad individual y el principio de organización mundial. El propio Mussolini dijo de las democracias:

«La lucha entre dos mundos no permite ningún compromiso. O sus ideas o las nuestras. O sus Estados o los nuestros.»

En otras palabras: No puede haber esperanza de una relación de convivencia entre el fascismo totalitario y la democracia liberal. A mi juicio, una victoria fascista en España, sería más una victoria sobre la Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y la Sociedad de Naciones, que sobre los Soviets.

(Continuará.)